



# El éxito de un programa de contención fiscal

Por: Miguel Ángel Dunga  
Doctor en Economía

**P**revenir es mejor que lamentar. Esa parece la divisa de la actual Administración Gubernamental. Así ha emprendido una cruzada contra el déficit fiscal. ¿Cuál es su temor? Que mañana ante la negativa de empresarios y ciudadanos de aceptar el ascenso de los impuestos, tenga que recurrir a los créditos del Banco Central. Es decir, que se ponga a funcionar la celebre “maquinita” de hacer billetes. Teme re – editar la experiencia de los 80’ cuando un acorralado Hernan Siles Suazo hundió al país en una de las peores recesiones de las que se tenga memoria por una mala lectura de la economía.

Así apuesta a un auténtico milagro económico. No aquel que hizo que la economía japonesa se levante tras la segunda guerra mundial hasta alcanzar a ser una potencia respetada en las finanzas mundiales, o de los, otrora gloriosos, cuatro tigres de Asia del Este (Singapur, Hong Kong, Korea del Sud y Taiwan) que aunque se derrumbaron estrepitosamente, dejaron al mundo en desarrollo la impresión que sí es posible alcanzar altas tasas de crecimiento. Este no es un milagro de esas características, es uno más modesto, hasta humilde: Confiar en que el sector privado pueda tomar el lugar que deja el público. La administración Mesa busca lograr el mismo resultado conseguido tras la promulgación del D.S. 21060, en agosto de 1986, o sea, detener la inflación, mediante la reducción de la demanda agregada, sin ahondar la recesión.

## El éxito de los ‘80

El programa de contención del déficit fiscal en los ‘80 tuvo éxito, precisamente, porque había inflación.

Una alta inflación contiene en sí misma las bases para su eliminación, por eso es más fácil controlarla que una recesión combinada con deflación.

Ello se debe, principalmente, a que la inflación se convierte en el principal problema de la sociedad, es decir logra consensos que de otra manera no aparecerían. Esto allana el camino para que las medidas propuestas por el gobierno sean asumidas como “necesarias”, es más fácil decirle a un país en medio de la crisis, que no “existe otro camino”. Son momentos en los cuales los ciudadanos buscan tablas de salvación.

Así ocurrió tras la renuncia de Siles. El nuevo gobierno, al mando de Víctor Paz Estenssoro, inmediatamente promulgó el conjunto de medidas de política económica que llevarían adelante al país. Así se decretó la liberación de los precios, salarios, tasas de interés y el tipo de cambio, entre los indicadores líderes. Saneó las finanzas fiscales mediante el cierre de las empresas estatales y de un grupo de instituciones que vivían al amparo del Gobierno. Lógicamente, esto significó masivos despidos, ante los cuales la gente reaccionó. Pero, la gran mayoría de los ciudadanos no acompañó la pelea de los trabajadores despedidos o “relocalizados”, consideraban que era la única vía posible. Cerrada la brecha fiscal se detuvo la emisión monetaria que alimentaba el ascenso de los precios. Así, la inflación acumulada que a diciembre de 1985 había llegado a la astronómica cifra de 8,170%, descendió a 66% para fines del ‘86.

Pero eso no fue todo, en 1986 la tasa de crecimiento del PIB real fue de menos 2.57%, al siguiente año pasó a más 2.46%. Un giro de 180°. Este es el auténtico milagro, pese a la reducción de la demanda, la economía se expandió. ¿Por qué? Porque el sector privado respondió de manera eficiente, cuando los precios dejaron de ser un indicador de inflación y volvieron a ser el mensajero

Nogales es el Domingo Cavallo boliviano. Su lectura errónea de la economía nacional ha llevado a que el objetivo central del gobierno sea la contención del déficit fiscal. En este camino thundirá al país en una recesión más profunda. Quiera el cielo, y todos sus ángeles, que Mesa no sea De la Rúa.

de los códigos de información para el funcionamiento del mercado, los empresarios incrementaron la oferta de productos y el desempleo se redujo considerablemente. La inversión extranjera y nacional comenzó a moverse, pese a que las tasas de interés se mantuvieron en niveles altos.

## El siglo XXI

Al ingresar a un nuevo siglo el gobierno se enfrenta a un problema muy diferente. Una recesión combinada con una fuerte deflación. Sin embargo, desea utilizar el recetario que surtió efecto en los 80. Desea prevenir antes que lamentar, por eso desea impedir que la inflación aparezca, mediante

vendedor tiene los compradores que quiere, es más, estos últimos se encuentran excesivamente escasos, los inventarios se llenan de cosas que nadie compra. Tampoco, algún empresario está en medio de cálculos de a cuanto ascenderán los precios en el corto plazo. Lo que menos se les pasa por la cabeza es subirlos, en todo caso, buscan reducir costos para poder reducirlos. Por eso la situación actual está tan relacionada con el desempleo. La empresa tipo está echando a la calle a la gente, para quedarse con el mínimo indispensable mientras piensa en una nueva reducción de precios que le permita ganar un poco más del mercado.

¿Por qué los precios han mostrado algún ascenso?

descongelarlos, se ata su precio a la devaluación, y al del petróleo internacional, es decir artificialmente se crea un efecto de transmisión entre la depreciación y la inflación, algo en extremo peligroso, como sabe cualquier estudioso del comercio internacional, porque puede hacer que en el mediano plazo los efectos benéficos del manejo de la política cambiaría sean neutralizados por el ascenso de los precios internos. Así se crea un mecanismo que hará que los precios asciendan, artificialmente, cuando estos buscan descender para mantener a flote a la economía.

El financiamiento “adecuado” del déficit es otro hijo de este concilio de brujos. Se ha asumido que toda emisión monetaria se convierte en inflación. Cosa en extremo discutible, Nogales puede pagar el próximo mes los sueldos de los, frecuentemente mencionados, maestros, médicos y enfermeras, con dinero recién hechito por el Banco Central y la inflación no asomaría las narices. Esto se debe a que existen una gran cantidad de factores que determinan los precios, en lugar del excesivo reduccionismo que realiza la Administración Mesa.

## ¿Rumbo al éxito?

El programa de contención fiscal va rumbo al fracaso. Los médicos gubernamentales están recetando la medicina equivocada al paciente. En economía como en otros campos del saber, sólo el desastre es el destino para semejante lectura. La recolección de impuestos ya ha generado una amplia resistencia, y su efecto recesivo ahondará la crisis. Esto generará un mayor disenso social que socavará aún más la escasa base social del gobierno. En esos momentos ni las encuestas de popularidad salvarán a un Presidente que comenzó con buen pie, pero cometió el error de rodearse con la ortodoxia más recalcitrante, aquella que imagina que todavía vivimos los aciagos días de la década de los 80 y, en consecuencia, piensa que las soluciones son válidas para todos los tiempos y lugares, porque, imagina que la realidad no cambia ■

# Éxito o fracaso

En esos momentos ni las encuestas de popularidad salvarán a un Presidente que comenzó con buen pie, pero cometió el error de rodearse con la ortodoxia más recalcitrante que imagina que todavía vivimos los aciagos días de la década de los '80...



un programa de contención fiscal, que, en el fondo, es la esencia y el contenido del Plan Mesa.

La lectura al respecto no podía ser más errónea. Lo que imaginan el dueto de Javieres, Nogales y Cuevas, Ministro de Desarrollo Económico y de Hacienda, respectivamente, es que en este momento, los precios claman por ascender y que existen factores de contención que impiden esto, por ejemplo: Una devaluación controlada con tasas anuales inferiores al 8%, precios de carburantes congelados o con mínimos ascensos y, por sobre todas las cosas, un déficit fiscal adecuadamente financiado sin recurrir a la “maquinita”.

Ahora, los precios no buscan subir sino bajar, no porque tengan algo de misterioso en su interior, sino, por la sencilla razón que es la respuesta natural de los oferentes. En el periodo actual ningún

En los últimos años la inflación ha registrado cifras positivas. Porque los factores que imagina el dueto ministerial no actúan empujando la inflación hacia abajo sino hacia arriba. El caso más elemental es el de la devaluación, algunos productos tienen costos expresados en dólares, pero el precio que obtienen es en Bolivianos, así ante un nuevo ascenso del precio de la moneda extranjera ven sus costos subir al cielo comiéndose sus escasas ganancias, por esa razón los precios no bajan más. Lo propio ocurre respecto a los créditos que obtienen las empresas, el descalce entre monedas hace que paulatinamente tengan una menor competitividad.

Otro elemento es el relacionado a los hidrocarburos, que si bien tenía un componente anti – inflacionario cuando estaba congelado, con la nueva formula de brujos que se utiliza para

[www.abceconomia.net](http://www.abceconomia.net)

Ahora todos los temas económicos de su interés, también están en la Red...

